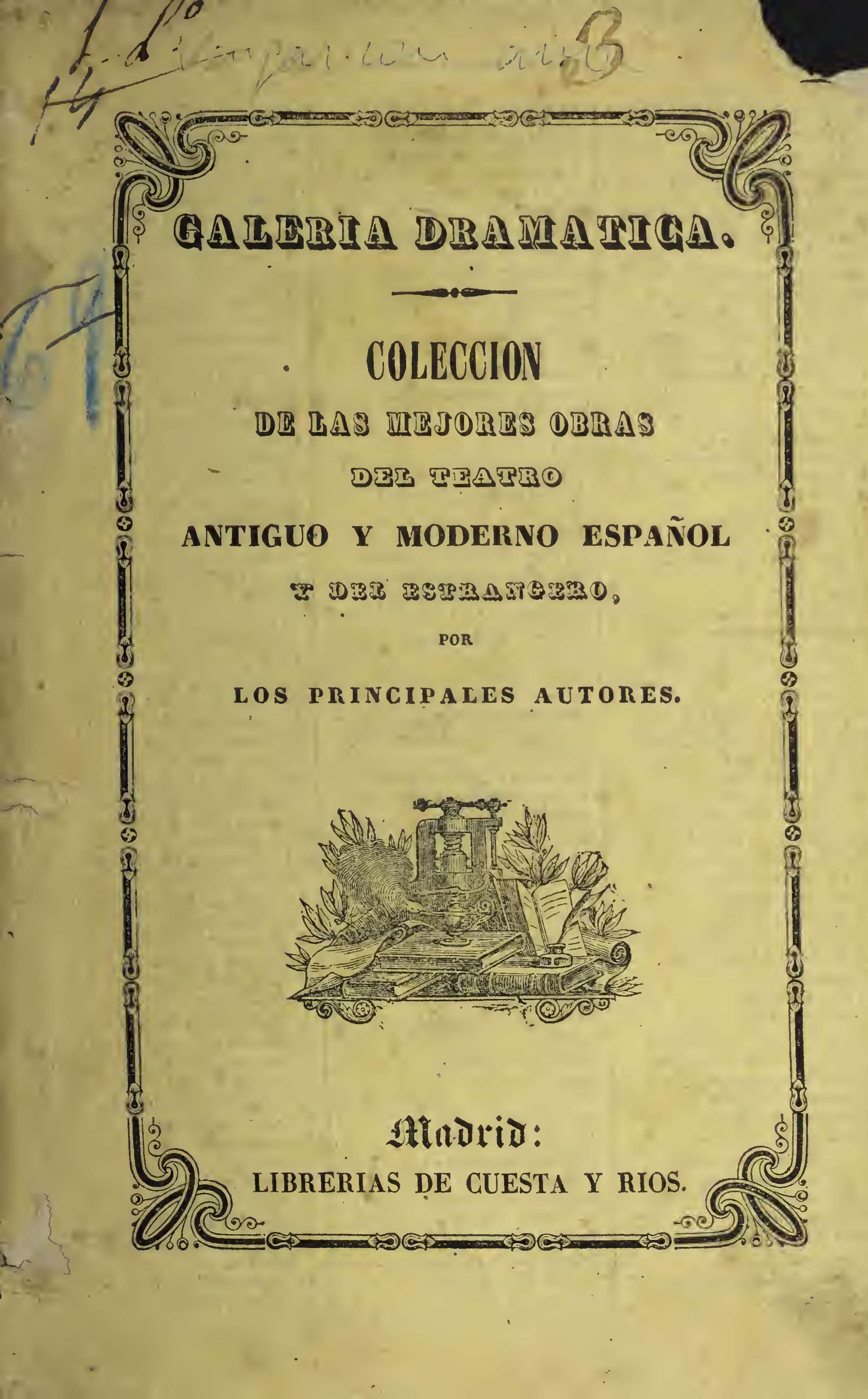


GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO,
POR
LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de las tres?
Un tercero en discordia
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El que dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca fingida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La Batelera de Pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El Editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de Doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendárias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª parte.
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey, 2.ª parte.
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatías.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de san Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.

VENGAR CON AMOR SUS CELOS.

DRAMA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON EDUARDO ASQUERINO.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Junio de 1843.

PERSONAGES.

DON ANTONIO DE LUNA.
DON JUAN GUTIERREZ.
DON ENRIQUE DE ARTUR.
DOÑA ISABEL.
DOÑA AURORA DE LUNA.
DOS ESCUDEROS.

La accion pasa en el castillo de Loharri. Año 1413.

DEDICADO

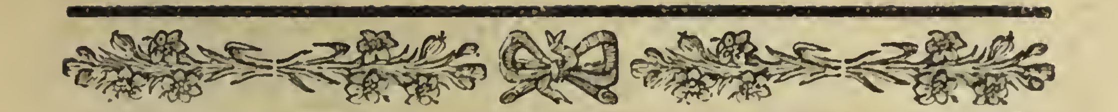
AL

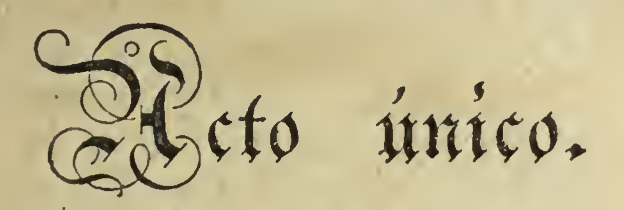
EXCMO. SEÑOR

DON MAURICIO CARLOS DE ONÍS,

en prueba de fino aprecio y sincera amistad.

EL AUTOR.





Una cámara del castillo: dos puertas laterales: al fondo una galería con un balcon. Es de noche. Una mesa á la derecha, varios sillones, &c. &c.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA AURORA, *en el balcon. Despues* DON ENRIQUE.

Aurora. Noche apacible y serena,
oye mis quejas amantes!
De dolor el alma llena,
ve que al cruzar tus instantes
se va aumentando su pena!
Sí, que suspiro por él,
pues me aflige su tardanza,
y cada instante cruel
al pasar me deja hiel
y me roba una esperanza!
Enrique. Aurora! (*Desde dentro.*)
Aurora. Divinos cielos!
Es Enrique!
Enrique. Sí, yo soy! (*Desde el balcon.*)
Aurora. Vuela á auyentar mis desvelos.
Ven! (*Entra Enrique.*)
Enrique. Ya en tus brazos estoy!
Aurora. Se colmaron mis anhelos!
Enrique. Alma mia! Soy dichoso!
Aurora. Si te habrán visto, ay de mí!
Enrique. No temas, que silencioso

sin alterar el reposo
logré llegar hasta aqui.
Pero... y tu padre?

Aurora. No sé,
salió vestido de malla.

Enrique. Y no oiste...!

Aurora. Ya escuché
el rumor de la batalla!
Tiemblo sin saber por qué!
Por cierto noche fatal...!

Enrique. Que tengas razon no creo
cuando en esta noche veo,
dando fin á nuestro mal,
cumplirse nuestro deseo.
Al dar la una nos marchamos;
todo prevenido está.

Aurora. Lejos para siempre huyamos!

Enrique. Aunque cercados estamos,
nuestra fé nos salvará!

Aurora. Gran Dios!

Enrique. Temes alejarte!
Piensa en que tengo un rival
que con él van á casarte...!
Quién es ese hombre fatal!

Aurora. Te seguiré á cualquier parte!
Padre! tu honor no mancillo,
que sabiendo que te adoro
él no empañará su brillo!
Pero di, de este castillo
quién nos da la llave?

Enrique. El oro!
Cese tu pena importuna,
calma, Aurora, tus enojos;
grata es la luz de la luna,
muy dulce; pero ninguna
como la luz de tus ojos...!

Aurora. Cuántos suspiros no lanza
el corazon que te adora!

Enrique. Ven, y huyamos sin tardanza,
que eres tú, divina Aurora,
la aurora de mi esperanza!
Yo por mi patria lidié,

y sin faltar al honor
prisionero aqui llegué;
mas dos prisiones lloré
encadenado en tu amor!
Por no faltar caballero
tal vez á mi lealtad
vine á rendirme! más quiero
ser junto á tí prisionero
que sin tí la libertad!
Tú curándome una herida
diste al corazon la calma,
y no es de estrañar, querida,
si tú me diste la vida
que yo te rindiera el alma!
Yo dejé mis escuadrones
por estar cautivo aqui;
qué me servian á mí
mis riquezas, mis blasones,
si estaba lejos de tí!
Desecha tantos desvíos
y huyamos donde nos cuadre;
calma esos desdenes frios!

Aurora. Y he de dejar á mi padre!

Enrique. Yo por tí dejé los mios!
Ven, y mi esposa serás;
y si bato á los infieles,
no sus lunas ni alquiceles
has de pisar, que tendrás
por alfombra mis laureles!
Ven y felices seremos.

Aurora. Y te llamaré mi esposo,
y los dias contaremos
por las dichas que gocemos
los dos en dulce reposo!

Enrique. Y tú me amarás á mí!

Aurora. Pero con loco querer,
como adora una muger!

Enrique. Y siempre juntos!

Aurora. Ah! sí!
Calla ó me mata el placer!
(*Da la una en un reló.*)

Enrique. La una!

Luna. Mucho lo siento; (*Desde adentro.*)
mas su loco atrevimiento
debe castigar mi brio!

Aurora. Qué es lo que escucho!

Enrique. Dios mio!

Aurora. Mi padre!

Enrique. Fatal momento!

Aurora. Huye pronto, por piedad!

Enrique. Pero adónde!

Aurora. Por aqui!

(*Señala la puerta de la derecha. Se entra Enrique por ella.*)

Mas no hay salida! ay de mí!
Huyó la felicidad
en el punto en que la vi!
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

DON JUAN GUTIERREZ, DON ANTONIO DE LUNA *y* DOS ESCUDEROS, *que les colocan las armas en un rincon de la cámara.*

Luna. No hay transaccion, esas hienas
pagarán sus atropellos!

Juan. (*A los escuderos.*)
Antes de cortar sus cuellos,
colgadlos de las almenas!
(*Se van los escuderos.*)

ESCENA III.

LUNA. DON JUAN.

Luna. Castigaré su arrogancia;
si creerá el tigre tal vez
sorprender en su altivez
del leon la vigilancia!
Por cierto es guerra cruel
la que há un año está alentando
el infante don Fernando
con nosotros los de Urgél.

Por el conde su rastrillo
levanté buen caballero,
y hemos de morir primero
que rendirse mi castillo.
Yo de un hijo vengaré
la sangre que aun estoy viendo;
venganza! me está pidiendo,
y horrible la tomaré!

Juan. Merecen por sus proezas
esos presos, que al momento
vuelvan á su campamento.

Luna. Cómo!

Juan. Es decir... sus cabezas!

Luna. Tienes un rencor profundo!

Juan. Nada de eso, yo imagino
que no aclarando el camino
no se cabria en el mundo!
Los refranes son muy buenos,
por eso los sigo yo.
Fué un angel el que inventó
que de enemigos los menos.
(*Se sienta Luna.*)

Luna. Ay don Juan! y cuántos daños
no sufre mi corazon
por esa horrible pasion
que alimenta hace veinte años!
Veinte años cumplieron ya
que del mundo el falso brillo
dejé por este castillo.

Juan. (Y dél no saldrás quizá!)
Desechad vanos enojos...

Luna. Ah, no! que siempre está llena
el alma mia de pena
y de lágrimas mis ojos!
Do quiera su imagen veo,
y en todas partes la miro,
voy á tocarla, y... deliro,
que es ilusion del deseo!

Juan. Vale mucho vuestra vida,
y vos là vais á perder.

Luna. Qué estraño si una muger
de muerte la dejó herida!

Juan. Nunca quisísteis contarme
la causa de vuestro mal...
Luna. Su recuerdo me es fatal,
y no quisiera acordarme.
Yo adoraba á una muger,
quiso alentar mi esperanza,
pero esta, nunca se alcanza!
ay del que llegó á querer!
Ella tenia un hermano,
y yo un infame rival,
y una noche, su puñal
le hirió con traidora mano.
Mas le equivocó conmigo.
A sus ayes acudí,
y al punto le socorrí,
aunque él era mi enemigo.
A pocas horas murió,
y antes le dijo á su hermana,
que de aquella accion villana
el autor vil era yo.
Tal creyó su corazon!
Dios le perdone su encono
como yo se lo perdono!
Juan. Fatal equivocacion!
Luna. Ella al punto huyó de mí,
perdonándome primero;
yo tambien partí ligero
y vine á morirme aqui!
Cómo estrechar una mano
de una traicion infamada,
y que ella creyó manchada
con la sangre de su hermano
Juan. Y el asesino?
Luna. No sé!
descubrirle no he podido.
Juan. Y ella?
Luna. Que murió he sabido!
Juan. Es rara la historia á fé!
Cómo sabeis que mató
vuestro rival...?
Luna. Tal pensaba,
porque un hombre me celaba,

y él fué quién le asesinó.

Juan. Si os curais de esos amores,
y en ella no pensais mas...

Luna. Ah! no se curan jamas
del corazon los dolores!
Feliz tú que nunca amaste!

Juan. Tan pronto habeis olvidado
que ahora estoy enamorado...?

Luna. Cierto, y que vas á casarte.

Juan. Bien sabeis cuánto la adora
mi rendido corazon.

Luna. Yo pagaré tu pasion,
que tu muger será Aurora!
Infeliz! morir su madre
apenas la vió nacer;
quién podrá ya recoger
las lágrimas de su padre!
No olvides que te la doy
premiando tu lealtad!
me retiro... (*Se va.*)

Juan. Descansad.
Tambien á imitaros voy.

ESCENA IV.

DON JUAN. FERNAN, *escudero.*

Fernan. Señor, este pliego...

Juan. Calla... (*Lo toma y lee.*)

Fernan. Pude recibirlo yo,
y os lo traigo como siempre
antes de ir á mi señor.

Juan. Cielos! ya de mi venganza
el dulce instante llegó,
que su suerte de este pliego
está escrita en un renglon!
Que don Antonio de Luna, (*Al escudero.*)
no sepa, estás...?

Fernan. Sí, ya estoy.
Os acordais? veinte años
hace esta noche que vos...

Juan. Silencio! pueden oir...!

Fernan. Terrible equivocacion!
Si me lo hubiérais dejado,
no se me escapára, no.

Juan. Por acabar con su vida
ciego en mi loco furor,
de un inocente en el pecho
mi puñal se ensangrentó.
Si hoy vierte lágrimas tristes
mi rival en su pasion,
tambien derraman mis ojos
llanto por el mismo amor,
y de unos celos horribles
me abraso en lo hoguera atroz!
Si celoso le maté
cual asesino traidor,
perdiendo en el mismo instante
lo que el alma idolatró,
cuál es, Antonio de Luna,
mas infeliz de los dos?
Tú que una desdicha sientes,
ó yo que llorando estoy
doblados males á un tiempo,
su desden y mi traicion!

Fernan. Él causó vuestra desgracia.

Juan. La suya causaré yo,
que en la sed de una venganza
se seca mi corazon.
No quiero morir pensando
"él, un dia la encontró,
fueron felices, se amaron..."
Eso no ha de ser, ah, no!
que duerma! tal vez mañana
aunque me llamen traidor,
entregaré su castillo
al infante de Aragon;
que duerma! tal vez su muerte
alumbre la luz del sol,
y de antorchas funerales
le sirva su resplandor!
Yo á su lado me acerqué
cual tigre que se cubria
con las pieles del cordero,

y en su rebaño feroz
entra con fingida calma
para matarlos mejor.

Fernan. Al entregarme los presos
que los matára mandó,
dejándoles hasta el dia
para encomendarse á Dios.

Juan. Sí, los matará, y me alegro;
entre ellos hay uno ó dos
que si mueren, al rendirse
el castillo en su furor
sus contrarios con la muerte
tal vez le den el perdon!

Fernan. Es el uno el conde Artur.

Enrique. Cielos! (*Desde adentro.*)

Juan. Escuché una voz...

Fernan. No hay nadie; quizás el viento
(*Mirando por el balcon.*)
que en las ramas murmuró.

Juan. Puedes retirarte ya.

Fernan. Ah! tomad: olvido atroz!
(*Le da una carta.*)

Juan. De quién?

Fernan. De vuestra futura...!

Juan. Crees que la quiero? ilusion!
Porque no hay mas que una vida,
y en ella solo un amor.
(*Se va el escudero.*)
La leeremos. (*La abre.*)

Enrique. Bien lo oí!
(*Sale Enrique sin ser visto de don Juan.*)
Al conde de Artur nombró;
todo lo escuché; quizás
las pruebas de su traicion
en el papel...

Juan. Descansemos!
(*D. Juan se sienta, va á leer la carta, y Enrique se la quita precipitadamente.*)

Enrique. Nunca descansa el traidor!

ESCENA V.

DON ENRIQUE. DON JUAN.

Juan. Quién es el que osado desprecia mi enojo,
y en aqueste sitio por qué se ocultó!
Responda, ó del alma verá cuál despojo
su vida al instante! quién eres?
Enrique. Quién? yo! (*Se desemboza.*)
Juan. Y tú, prisionero, tuviste la audacia
de entrar en mi cuarto! lo vas á sentir!
Enrique. Há mucho que siento mi horrible desgracia,
y al que es desgraciado, qué importa el morir?
Juan. Y cómo saliste...? mas ya lo adivino!
Abrió tus prisiones el amor quizá?
Enrique. Es cierto, que adoro á un angel divino,
y el alma en sus gracias prisionera está.
Juan. Y qué es lo que exiges...
Enrique. Qué exijo? la vida
de un hombre á quien quieres matar hoy, cruel.
Por sino le salvas, la prueba cumplida
de tu crimen tengo en este papel.
Juan. Mas, dime, qué oiste...?
Enrique Que sois un malvado!
Juan. Silencio, ó la muerte!
Enrique. No callaré, no!
há bien poco dije que soy desgraciado,
y tus amenazas las desprecio yo!
y quien debe humilde hablar temeroso,
bajando cobarde la altiva cerviz,
no soy yo por cierto!
Juan. Momento horroroso!
Calla, te lo pido por Dios!
Enrique. Infeliz!
Juan. Todo lo concedo; mas qué es lo que oiste...?
Enrique. Que una noche á un hombre matásteis, traidor!
Juan. Los nombres no sabes... ni por qué...?
Enrique. No!
Juan. (Ay triste!)
No has oido mas...?
Enrique. Nada, palabra de honor!
Juan. Escuchaste entonces bien poco, por cierto.
Enrique. Cómo!

Juan. (Ya no temo.) Silencio, infeliz!
Me diste la vida, tu esperanza ha muerto!
Dobla ante mis ojos la altiva cerviz!
Todo cuanto oiste, puedes publicarlo,
me es indiferente que lo digas ya: (lo!
que yo á un hombre he muerto! quién podrá probar-
Enrique. Olvidas que aun tengo las pruebas...
Juan. Quizá!
Enrique. Pues me desafias, abriré tu pliego!
(*Pasa la vista por él precipitadamente.*)
Mas qué es lo que miro! su firma! gran Dios!
Juan. Estraña sorpresa; que leas te ruego....
(*Con ironia.*)
Enrique. Es decir, que somos rivales los dos!
Tú sabrás batirte?
Juan. Sí! mas lee primero.
Enrique. No podré, imposible! me ciega el furor!
Salid pronto!
Juan. Olvidas que estás prisionero!
Enrique. Dice bien! ni aun eso! leamos, valor.
(*Lee.*) Dios mio! (*Con alegría.*)
Juan. Qué dices!
Enrique. (*Con ironía.*) Tomad vuestro pliego...
Juan. (*Lee.*) Cielos! me desprecia! tal avilantez!
Enrique. Os ha sorprendido! que acabeis os ruego.
Juan. Callad! y os lo digo por última vez!
Enrique. Y sois vos quien debe casarse con ella!
Por cierto que tengo temible rival...!
(*Con ironia.*)
Juan. Vete ya, ó mi espada tu vida atropella!
Enrique. Para defenderla me sobra un puñal!
(*Lo saca y le amenaza.*)
Juan. Espera! (*Don Antonio de Luna aparece á la puerta sin ser visto: estará sorprendido.*)
Enrique. Detente! ó salvas al conde,
ó aqui en este instante la muerte te doy!
Aun dudas! elige!
Juan. Dios mio!
Enrique. Responde!
(*Luna se pone en medio de los dos y dice:*)
Luna. Aquesa respuesta á darla yo voy!

ESCENA VI.

DON ANTONIO DE LUNA. DON JUAN. DON ENRIQUE.

Enrique. Gran Dios! (*Dejando caer el puñal al suelo.*)
Luna. Qué es lo que oí? tal vez pretendes...!
Esa arrogancia castigar anhelo,
pues tú las iras de mi alma enciendes.
Bien pronto enviaré la tuya al cielo!
Llévale á la prision luego... comprendes?
ha de pagar bien caro mi desvelo!
Enrique. Nada me importa mi angustiada vida,
que ya hace tiempo la lloré perdida!
No por ella, señor, voy á pediros.
Mas sí por la de un pobre prisionero;
y si le perdonais juro rendiros
mi triste corazon mientras que muero!
Atended á mi llanto y mis suspiros,
sed antes que enemigo caballero...!
Luna. Pedir por otro! súplica bien vana,
cuando tú mismo morirás mañana!
Enrique. Es el conde de Artur! le adoro tanto!
Él arrulló mis años infantiles.
Él con sus manos enjugó mi llanto.
Su aliento el aura fué de mis abriles!
Ah! no me hagais decir en mi quebranto
que el perdon nunca cupo en almas viles.
Luna. Callad! ante la ley de vuestra suerte
pagando tanta audacia con la muerte!
Enrique. Moriré, pero pronto arrepentido
del fin aciago de mi tristes dias,
de tus contrarios te verás rendido,
y al recordar tal vez las ansias mias,
esclamarás: "La muerte he merecido."
Maldice ya mis tristes profecías...!
Luna. Calla! ó mato contigo tu esperanza
al golpe audaz de mi sangrienta lanza.
Enrique. Tal vez me vengarán de mis afanes
tus mismos partidarios, sus furores
se encenderán al ver que sus desmanes
los causaron no mas vuestros rencores.
No olvideis que los pechos catalanes

no perdonan jamas á los traidores!
y os colgará tal vez la muchedumbre
del alto monte en la elevada cumbre!
Del pueblo os disputais la tiranía
su nombre y sus derechos invocando,
si su derecho en su dilirio os fia,
en su sangre sus leyes vais ahogando.
Qué gana el pueblo? luto y agonía!
No su bien, sus riquezas vais buscando!
Dios para su castigo haceros plugo:
cada libertador es un verdugo!
A Dios, cruel, á Dios! tu hija me adora,
y si yo muero, morirá conmigo;
que yo de su esperanza soy la aurora,
y tú siendo su padre su enemigo...!
No pienses al mirar que el alma llora
que es de miedo tal vez lo que te digo;
lloro porque no puedo entre mis manos
llevar tu corazon! A Dios, villanos!
(*Se van don Juan y don Enrique.*)

ESCENA VII.

DON ANTONIO DE LUNA.

Vé con él: en tu delirio
á mi honor has ultrajado,
pero pronto con la muerte
sabré vengar sus agravios.
Con que segun eso, estan
él y Aurora enamorados...?
Pobre niña! que aun no viste
de una pasion los estragos!
Feliz tú pues no has sentido
del amor los desengaños!
Quiera Dios que nunca pruebes
sus sentimientos amargos;
que ambas cosas en el mundo
se lloran tarde ó temprano.

ESCENA VIII.

DON ANTONIO DE LUNA. UN ESCUDERO.

Escudero. Señor, aqui una muger
que se apeó de un caballo
me pidió viniese al punto
á decir que quiere hablaros.
A esta cámara la veo
llegar con ligeros pasos.
Luna. Decidla que entre.
Escudero. Está bien. (*Se va el escudero.*)
Luna. Tan tarde y... suceso estraño.

ESCENA IX.

DON ANTONIO DE LUNA. DOÑA ISABEL, *que entra precipitadamente.*

Isabel. Perdon! señor, perdon!
Luna. Qué estoy mirando! (*Sorprendido.*)
Isabel Es él! yo sueño! (*Idem.*)
Luna. Desengaño triste! (*Huyendo de ella.*)
Sombra fatal, que el alma acongojando
ya se pára, me embiste,
y que do quier mis pasos vas contando,
huye lejos de mí!
Isabel. Oye mi ruego!
Luna. Aparta por piedad! mas yo deliro;
de mi ardiente pasion me abrasa el fuego,
que su sombra no es mas es la que miro!
Isabel. Ah, no! yo soy!
Luna. Gran Dios! será posible?
Y... tú eres, Isabel? Responde, es cierto?
Isabel. Dudas aún?
Luna. No he de dudar! me engañas?
Hace diez años que Isabel ha muerto!
Isabel. Mírame!
Luna. Cielos! ven, ven á mis brazos.
(*Reconociéndola.*)
Isabel. No es ese mi lugar, cuando á tus plantas
(*Se arrodilla.*)

traigo mi corazon hecho pedazos.

Luna. Alza pronto del suelo!
Si un infierno de males me abrumaba,
fuera horrible en verdad si le encontraba
con mi planta cruel pisar mi cielo!

Isabel. No me hables de tu amor, yo te lo pido!

Luna. Si una sombra no mas causó en mi mente
tan vivas impresiones,
qué sentiré mirando de tus ojos
la dulce luz divina y esplendente!
Ah, sí! porque son ellos
en la sombría noche de mis penas
la aurora de mi dicha!
La luz de mi esperanza
se ha tornado á encender en sus destellos!
Pero ay! que pronto olvido
mis pasados dolores; fuí soldado
que medio muerto ya, llegó á curarse,
y en su placer henchido
ya no se acuerda de que estuvo herido!

Isabel. Luego dirás... pero sabrás primero
lo que á estas horas hasta aqui me trajo.
Tienes un prisionero,
que es el conde de Artur; salvarle quiero;
á suplicarlo vine,
y sin él yo de aqui no he de marcharme.

Luna. El conde Artur fué siempre mi enemigo;
tan solo le conozco por el nombre!
Yo le perdono, partirá contigo!

Isabel. Gracias, señor.

Luna. Pero á mis brazos llega...
Dime, cómo viniste...?

Isabel. Sabes que siempre mi familia ha sido
de opiniones contrarias á las tuyas:
en Aragon viviamos, la guerra
al suelo catalan nos ha traido!

Luna. Pues si hasta aqui llegaste,
plácido bien que ya lloré perdido,
recuerda que hubo un tiempo que me amastes.
No salgas de esta tierra,
y felices seremos!

Isabel. Imposible!

:

Luna. Aún de tu hermano la sangrienta escena
mirando estan tus ojos,
y tan ciegos aún que de mi pena
no miran los enojos...!

Isabel. Apartad, apartad! (Ah, yo le amaba!)

Luna. Por qué, cruel, viniste á complacerte
en mi fiero pesar, y he de perderte...!
Sabes lo que es estar siempre penando!
vivir muriendo, por morir amando!

Isabel. Yo no puedo ser tuya!

Luna. Qué dijiste!

Isabel Porque soy de otro ya!

Luna. Luego viniste
á insultar mi dolor; fuí como el ciego
que un tiempo vió la luz, vuelve á mirarla,
y loco en su alegría
gozando está, mas se la roban luego,
trocando su placer en agonía!
Mas quién fué mi rival?

Isabel. Instante horrible!
Ah! nunca lo sabrás!

Luna. Es imposible?
Dios mio, ya sospecho.
El hombre cuya vida me has pedido
es el puñal que desgarró mi pecho!

Isabel. Es cierto! sí! pues generoso has sido,
que vuelva pronto á mí, yo te lo ruego.

Luna. Yo he sido generoso
con el conde de Artur, no con tu esposo.

Isabel. Gran Dios! vas á matarle!

Luna. Qué! no miras
copiada en mi semblante su sentencia!
Harto tiempo lloraste una esperanza.
Amante corazon, serás vengado!
Calcularás el mal que me has causado
por el mal que te cause mi venganza!
Don Juan! don Juan! (*Le llama fuerte.*)

ESCENA X.

DICHOS. DON JUAN.

Juan. Qué me quereis...? (Dios mio...! (*Sorprendido al ver á Isabel.*) Isabel!)
Isabel. Señor! salvad su vida!
porque el conde es mi esposo.
Juan. (El conde Artur! sí, morirá, lo juro!
Qué hermosa está: despues de tantos años
por fin la encuentro, y á mis plantas mismas!
Mas... débil no seré, un rival menos!
Ah! momento horroroso!)
Isabel. Vais á hablarle, no es cierto...?
Juan. Recordareis, señor, que vuestro hijo
á manos de ese conde vísteis muerto!
Luna. Pues que muera tambien!
Isabel. Cielos! infame! (*A don Juan.*)
(*Don Juan da órdenes á los escuderos, que se asoman desde la puerta.*)
Luna. Veinte años hace ya que estoy sufriendo!
y ha de vengarlos un instante solo!
Mandad que el otro preso con él muera!
(*A don Juan, que dará orden á los escuderos: estos entran por don Enrique, que se lo llevan.*)
En vano llorareis, que no me aflijo; (*A Isab.*)
al instante, entendeis...
(*A los escuderos, que sacan á don Enrique.*)
Enrique. Padres del alma!
Isabel. Ese acento...!
Enrique. Gran Dios! Madre!!
(*Se echa en brazos de Isabel.*)
Isabel. Mi hijo!
Juan. Qué escucho!
Luna. Es ilusion!
Isabel. Qué, no conoces
en el placer que baña mi semblante
que tan solo encontrando
el hijo que lloraba ya perdido
pudiera yo gozar en este instante!
Abrázame otra vez: ves á ese hombre,

pues esa hiena asesinó á mi hermano;
y aun no contento, á tu padre hoy mismo
y á tí tambien asesinaros quiere!
Huye de ellos por Dios, ven á mis brazos,
nadie te arrancará! los desafio!
hasta que el corazon salte á pedazos!
Pedazos, sí, lo estrañas?
no tendrás hijos, y por eso ignoras
que ellos pedazos son de las entrañas!

ESCENA XI.

DICHOS. DOÑA AURORA.

Aurora. Enrique!
Enrique. Aurora!
Juan. Dios mio!
Isabel. Pronto, por piedad, salvadle!
Es mi esposo; va á morir!
Aurora. Tambien tú! cruel instante! (*A Enrique.*)
Isabel. Os amais!
Aurora. Triste de mí!
Pluguiera á Dios no le amase!
(*Se arrodilla á su padre.*)
Padre mio, vos tambien
infausta pasion llorásteis;
solamente quien los sufre
es quien comprende sus males!
Ved mis lágrimas que corren,
pues ya en el pecho no caben;
y á mirar vuestro rigor,
por mis tristes ojos salen!
Perdonadlos, yo os lo pido!
Oid mis ruegos amantes:
sino, la muerte tal vez
vendrá á calmar mis afanes,
y el mundo entonces dirá
que ha sido al ver mis pesares
mas compasiva la muerte
que el corazon de mi padre!
Luna. Ah!
Isabel. Señor, que va á morir!

Luna. El sacrificio es muy grande!
Corred, don Juan, al momento,
y decid que no le maten:
ved cómo vengan sus celos (*A Isabel.*)
los corazones amantes!
(*Todos sorprendidos: don Juan da órdenes al escudero.*)
Isabel. Gracias!
Enrique. Gracias!
Luna. Tú, hija mia,
abraza á tu esposo!
Juan. Instante
para todos bien feliz!
Luna. Y vos...
Isabel. Venid y abrazadme! (*Se abrazan.*)
Hijo mio, este es el hombre
que yo un tiempo amé constante,
pero á mi hermano mató.
Con él no debí casarme!
Enrique. No digais mas; esa historia
ya vuestro hijo la sabe.
(Sí, no hay duda, bien recuerdo...
Él fué el traidor!)
Juan. (Ah!) (*Mirándole de reojo.*)
Enrique. Cobarde! (*A don Juan.*)
Quereis que os diga quién fué
el asesino? miradle! (*Señala á don Juan.*)
Juan. Mentís! qué pruebas...?
Enrique. Las miro
escritas en tu semblante!
No es cierto que tal hiciste
hoy mismo veinte años hace?
No te acuerdas que há bien poco
lo dijo tu labio infame?
Quieres mas pruebas, ó quieres
que yo el corazon te arranque
para ver cómo tu crimen
ha ennegrecido su sangre?
Pero no soy asesino;
qué estraño que no te mate!
Luna. Don Juan, de muchas sospechas
no quisiera recordarme!
Isabel. Con que tú fuiste, traidor,

el que mi pena causaste!
Cómo, si con honra nunca
te pude amar ni un instante,
te pudiste imaginar
que yo, criminal, te amase!

Luna. Mirad mis ojos, señora;
si yo el criminal no he sido,
lo que mi alma os adora
podeis comprender ahora
por lo mucho que he sufrido!

Isabel. Y si en mi loca pasion
os quise, traidor...

Luna. Qué escucho!

Isabel. Al saber que fué ilusion,
quién comprenderá lo mucho
que sufre mi corazon?
Yo os amaba con locura,
y aunque me uniera ante Dios
con otro hombre, en mi amargura
le dí mi mano.

Luna. Perjura!

Isabel. Pero el alma era de vos!
Y qué os importa esa mano,
si es tan fugaz su belleza
como su placer liviano!
No es mejor que os ame ufano
el corazon con pureza?

Luna. Y quién de tantos azares
tuvo la culpa? tú fuiste! (*A don Juan.*)
Estás ya contento!

Juan. Ay triste!

Luna. No vengaran mil pesares
un mal que traidor me hiciste!
Pero tu hora llegó!

Juan. Venga, venga sin tardanza!
Creeis que la temo yo?
Vivir! con una esperanza,
pero sin ella, eso no!
Vos la adorais, yo tambien,
y vamos á ver ahora
quién es el que mas la adora;
por alcanzar ese bien

mi mano hasta fué traidora!
Si mientras vos tristemente
hacíais de amor alarde
yo me vengaba inclemente,
en nuestra pasion ardiente
quién ha sido el mas cobarde?
Y no me digais que obrar
no os dejaba el sentimiento,
que si un mal os vi llorar,
yo tuve dos que purgar,
amor y remordimiento!
Ved si es loco mi querer,
que en mi delirio profundo
por lograr esa muger
viera en calma perecer
ante mis ojos el mundo!
Si es de mi vida el encanto
y ya la miro perdida,
qué me importa á mí esa vida!
Ven á calmar mi quebranto,
dulce muerte apetecida!
Sí! que en situacion tan fuerte
la vida es mucho dolor!
Mira si sufro al perderte, (*A Isabel.*)
cuando al alma, el bien mayor
le doy dándome la muerte!

(*Se va á matar con el puñal que Enrique dejó caido.*)

Isabel. Ah!

(*Luna la quita precipitadamente el puñal.*)

Luna. No! no se la dará!

(*Entran dos escuderos.*)

Prendedle, en una prision!
Por sus penas contará
las horas que vivirá
tu angustiado corazon!
Y con horrible tormento
allá en la noche sombría
agitado el pensamiento
retratará en tu agonía
tu negro crimen sangriento!

Juan. Ah! callad por compasion!
Mas si me ha hecho desgraciado

una amorosa pasion,
(*Saca un papel.*)
ved escrita en un renglon
vuestra suerte, desdichado!
Mandadme preso! convengo;
pero si al llegar yo alli
no te obedecen á tí...

Luna. Cómo!

Enrique. Fortalezas tengo
y sabré vengarle, sí!

Luna. Dadme pronto.

Juan. Por qué no? (*Se lo da, y lee Luna.*)
Es mi postrer alegría!

Luna. Maldigo mi suerte impía!
(*Despues de leer.*)

Juan. Ah! ya el alma se vengó
de una vez en tu agonía!
(*Se va preso entre dos escuderos.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *menos* DON JUAN.

Isabel. Qué teneis?

Luna. Dia cruel!
Que ya todo lo he perdido!
han preso al conde de Urgél,
y sus amigos con él
en Balaguer se han rendido!
Que el conde en una prision
pasará su triste vida!
Y que me dan el perdon
si hoy entrego al de Aragon
mi fortaleza rendida!
Y me destierran tambien
de la patria en que nací!
Todo, todo lo perdí!
sin amigos, sin un bien!
sin mis hijos! ay de mí!

Aurora. Os seguiremos!

Luna. Hermosa!
Quédate con él, y vos (*A Isabel.*)

cuidad mucho de los dos,
y vivid, vivid dichosa!
(*Abrazándolos.*)
A Dios para siempre, á Dios!
Hoy de mi patria me alejo
en alas de mi pasion!
Alas dije, fué ilusion,
que aqui para siempre dejo
las alas del corazon!
Que al irme de vuestros brazos
me dejo en ellos la calma!
Ah! los últimos abrazos:
qué dulces! hijos del alma!
sois del corazon pedazos!

Isabel. Ah!
Luna. Dios mio!
Aurora. Por piedad!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* UN ESCUDERO.

Escudero. Señor, á decir no acierto...!
Luna. Qué quereis? pronto, acabad!
Escudero. Que al ponerle en libertad,
el conde estaba ya muerto!
Todos. Ay! (*Sorprendidos.*)
Luna. Esperanza querida!
Isabel. Y quién su muerte causó...?
Escudero. Los dolores de una herida!
Luna. (A mi hijo asesinó;
la tiene bien merecida!)
Enrique. Mi padre!
Aurora. Divinos cielos!
Isabel. Quién calmará tus desvelos,
angustiado corazon!
Luna. El que supo en su pasion
vengar con amor sus celos!

FIN DEL DRAMA.

Un secreto de estado.
Memorias de un coronel.
Jusepo el Veronés.
El hijo de la tempestad.
Una boda improvisada.
Marcelino el tapicero.
Los dos solterones.
El hombre mas feo de Francia.
Noche toledana.
El juglar.
El castigo de una madre.
Las memorias del diablo.
Otra casa con dos puertas.
Gaspar.
Llueven bofetones.
Cazar en vedado.
El corsario.
Cásate por interés.
A cazar me vuelvo.
Ser buen padre.
El sitio de Bilbao.
Cromwell.
Pablo y Paulina.
La novia de palo.
Soltera, viuda y casada.
El protestante.
Catalina de Médicis.
El caballero de industria.
Cristobal el leñador.
Gabriela de Belle Isle.
El abuelo.
El médico y la huérfana.
El pacto del hambre.
El proscripto.
La degollacion de los inocentes.
Los dos celosos.
Los cómicos del rey de Prusia.
La abadía de Castro.
Un hombre de bien.
La carcajada.
Lázaro.
Un secreto de familia.
Una aventura de Carlos II.
La molinera.
El mercader flamenco.
El secretario privado.
La cisterna de Alby.
Una cadena.
Amor y nobleza.
Antonio Perez y Felipe II.
Adolfo.
Amor venga sus agravios.
Antoni.
Perder y cobrar el cetro.
Quince años despues.
Fabio el novicio.
Los zelos.
El Primito.
Cecilia la cieguecita.
Los solitarios.
Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca !
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judía de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Váleria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
Estar en babia.



Esta interesante coleccion comprende cerca de 400 comedias, cuyos autores son:

D. Angel Saavedra, duque de Rivas.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Eugenio de Tapia.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Gaspar Fernando Coll.
D. Isidoro Gil.
D. José Zorrilla.
D. José Espronceda.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano José de Larra.
D. Mariano Roca de Togores.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Ramon Navarrete.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Ventura de la Vega.

Teatro Moderno Español.

Van publicados 40 tomos. Se venden sueltos á 20 reales.

Teatro Antiguo Español.

Tirso de Molina. Consta de 12 tomos en 8.º marquilla, 160 rs.

Teatro Moderno Estrangero.

Van publicados 24 tomos. Se venden sueltos á 20 rs.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid, librerias de Cuesta, calle Mayor, y de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

En las provincias en los siguientes:

Almeria.......... Gonzalez.
Alcoy.............. Marti Roig.
Alicante.......... Champourcin.
Burgos........... Arnaiz.
Badajoz......... Viuda de Carrillo.
Barcelona....... Piferrer.
Bilbao............ Garcia.
Cadiz............. Moraleda.
Córdoba.......... Berard.
Coruña............ Perez.
Granada.......... Sanz.
Habana........... Urban Ramos.
Huesca............ Navarro.
Jaen............... Orozco.
Jerez.............. Bueno.
Lugo............... Pujol.
Málaga........... Aguilar.
Murcia............ Gisbert.
Oviedo............ Longoria.
Orense............ Novoa.
Pamplona........ Erasun.
Palencia......... Santos.
Palma............. Gelabert.
Santander....... Riesgo.
Salamanca...... Oliva.
Sevilla............ Caro Cartaya.
Santiago......... Rey Romero.
San Sebastian.. Baroja.
Toledo............ Hernandez.
Vitoria............ Ormilugue.
Valencia.......... Navarro.
Valladolid...... Hijos de Rodriguez.
Zaragoza........ Yagüe.